Naciones Unidas A/68/PV.7

Asamblea General

Sexagésimo octavo período de sesiones

Documentos oficiales

7ª sesión plenaria
Martes 24 de septiembre de 2013, a las 18.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Ashe . . . . . (Antigua y Barbuda)

Se abre la sesión a las 18.25 horas.

Discurso del Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ueli Maurer

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Confederación Suiza.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ueli Maurer, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Confederación Suiza, Excmo. Sr. Ueli Maurer, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Maurer (*habla en francés*): El mundo en el que vivimos está cambiando profundamente, pero nadie sabría decir si para bien. Depende de nosotros que así sea. Muchas veces tenemos la impresión de dar grandes pasos hacia un futuro mejor y más pacífico. Por desgracia, la realidad nos impone retrocesos decepcionantes.

Quisiera recordar un paso importante que se dio hace 150 años. En 1863 se fundó en Ginebra el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), con el que nació un movimiento mundial. Gracias al espíritu humanitario que los caracteriza, los representantes de la organización trabajan en todos los rincones del planeta en beneficio de las víctimas de los conflictos armados y de otras situaciones de violencia. La actividad humanitaria del CICR se basa en los principios de neutralidad, imparcialidad e independencia. Todas las víctimas de los conflictos reciben el mismo trato y todas las personas vulnerables reciben ayuda. Todos los seres humanos tienen el mismo valor.

Además de la tradición humanitaria que comparten Suiza y el CICR, existe otra centenaria tradición de la que mi país se siente especialmente orgulloso: la neutralidad. Me permito recordar que, desde hace siglos, la política exterior de Suiza se basa en la noción de la coexistencia pacífica entre los Estados. Gracias a su neutralidad, Suiza mantiene relaciones con todos los países. Nunca toma partido, pero puede ofrecer su ayuda y mediación. Además, nuestra condición de Estado neutro nos permite ofrecer buenos oficios.

La participación en las labores de índole humanitaria forma parte de nuestra historia. Es un honor para nosotros poder poner nuestro territorio a disposición de las conversaciones de paz, y seguiremos haciendo todo lo que esté a nuestro alcance en pro de la paz en el mundo, entre otras cosas a través de nuestra política de buenos oficios. Esa participación imparcial se basa en nuestra convicción de que existen diferencias entre los habitantes de la tierra y entre los países en los que estos viven. Es algo natural. Por otro lado, todos los seres humanos deben gozar de los mismos derechos.

La protección de los derechos humanos es un elemento esencial del compromiso de Suiza. Esos derechos son la expresión de obligaciones internacionales y deben

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

ser protegidos de forma imperativa. Suiza está preocupada por la generalización de la violencia así como por las numerosas violaciones de derechos humanos. Hacemos un llamamiento a todos los agentes estatales y civiles para que renuncien a la violencia.

En el Oriente Medio se están produciendo conflictos que causan un sufrimiento inaceptable a la población civil. En Siria, la situación se ha degradado hasta tal punto que las organizaciones humanitarias no le pueden hacer frente. Las violaciones y los abusos graves y sistemáticos del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos no pueden tolerarse bajo ninguna circunstancia. Esos delitos no pueden quedar impunes, independientemente de quiénes sean los responsables. Por ese motivo, en enero de este año, mi país pidió al Consejo de Seguridad, junto con otros 57 Estados, que remitiera la situación de Siria a la Corte Penal Internacional. El uso de armas químicas es un crimen particularmente despreciable. Es indispensable esclarecer todos los hechos. En ese sentido, Suiza acoge con satisfacción los últimos acontecimientos al respecto.

Subrayo la necesidad de que la comunidad internacional no escatime ningún esfuerzo para allanar el camino que conduce hacia la celebración de otra conferencia en Ginebra lo antes posible. Dicha conferencia deberá propiciar una solución negociada y duradera que tenga en cuenta las aspiraciones legítimas de todos los segmentos del pueblo sirio.

Suiza no es el único país apegado al principio de la igualdad de derechos. La Carta de las Naciones Unidas le confiere una validez universal. En su preámbulo se reafirma “la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres”.

Lo que es válido para los pueblos también lo es para los Estados en los que vivimos. Por esa razón, en la misma frase, tras evocar los derechos fundamentales del hombre, en la Carta también se menciona expresamente la igualdad de los derechos de todas las naciones “grandes y pequeñas”. Según el párrafo 2 del Artículo 1 de la Carta, las Naciones Unidas tienen el propósito de “fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos”. En el párrafo 1 del Artículo 2 de la Carta se señala que

> “[l]a Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros”.

Creo firmemente que esos principios constituyen la piedra angular que asegura la coexistencia pacífica de todos los hombres y pueblos de este mundo.

No obstante, ¿seguimos siendo suficientemente conscientes de ello? ¿O tendemos a perdernos en grandes ideas o detalles baladíes? Tengo la impresión de que, en el ámbito de la política internacional, hablamos demasiado de lo que debería existir en un mundo ideal y demasiado poco de la realidad. No puedo dejar de pensar que una burocracia excesiva crea una especie de universo paralelo que lleva a un mayor aislamiento. Al final de cuentas, ello ocasiona costos cada vez más elevados y produce cada vez menos resultados concretos.

Los problemas mundiales requieren más que discusiones generales; por sobre todo, exigen que se busquen soluciones compartidas por todas las partes. Las Naciones Unidas han sido creadas para hallar ese tipo de soluciones y, para ello, deben funcionar de manera eficaz y ser capaces de innovar y conservar su capacidad de actuación. Solo así podrán promover la igualdad de derechos entre los hombres y las naciones. Suiza tiene la firme intención de aportar su contribución a ese empeño. En la actualidad, ciertos acontecimientos se apartan de los valores comunes consagrados en la Carta. Deseo abordar ese tema y entablar un debate sobre esa preocupante evolución.

Como representante de un Estado neutral con una larga tradición humanitaria, observo con inquietud un resurgimiento de la política basada en el poder. Veo que los grandes Estados se inclinan de nuevo por el poder y la fuerza y consideran cada vez menos a los Estados más pequeños como iguales. Espero sinceramente que se revierta esa tendencia lo antes posible. En caso contrario, se pondrían en duda los valores fundamentales de la Carta, que unen a la comunidad internacional y que defienden sus miembros.

Como ya he dicho, esta tendencia hacia el resurgimiento de una política basada en el poder en la esfera internacional me preocupa, porque consideramos que los distintos países de este planeta deben poder escoger libremente su destino, respetando a los otros Estados y aceptando las reglas de la coexistencia pacífica entre los pueblos, sin tener que sacrificar por ello sus características concretas. Creemos en la coexistencia pacífica entre los distintos sistemas económicos. Creemos en la diversidad del mundo, esto es, la diversidad pacífica de Estados soberanos que mantienen relaciones de igualdad. Los distintos pueblos escogen libremente su constitución y eligen igualmente sus sistemas económico y jurídico. Ningún Estado puede imponer su sistema jurídico a otro país. Los problemas no se resuelven por decreto, sino a través de la negociación. Las normas y reglas comunes del derecho internacional existen para

evitar que se aplique meramente la ley del más fuerte. Los principios de soberanía e igualdad de derechos nos aportan la paz y la estabilidad y favorecen las relaciones amistosas entre los pueblos.

Esas son las convicciones que han constituido los cimientos de la Carta de las Naciones Unidas. ¿Seguimos compartiendo hoy esas mismas convicciones?

En estos últimos tiempos me he sentido muy preocupado por el tipo de relaciones que mantienen las grandes naciones con los países pequeños, y a menudo tengo la impresión de que la fuerza prima sobre el derecho. Las actividades de las Naciones Unidas se llevan a cabo en los ámbitos más diversos. Existe el riesgo de que la Organización disperse sus esfuerzos y pierda de vista lo esencial. Las Naciones Unidas —pero también sus Estados Miembros— parecen a menudo indecisos cuando se trata de defender los principios que se encuentran en el origen de su creación. No debemos olvidar jamás lo que cimienta esos principios: la igualdad de derechos para todos y la igualdad de derechos y la soberanía de las naciones. Son la expresión de las lecciones extraídas de la historia, una historia dolorosa marcada por la opresión, la dominación extranjera y los conflictos.

Juntos debemos escoger qué vía queremos seguir. ¿Vamos a continuar malgastando nuestros esfuerzos ocupándonos de cuestiones secundarias? Creo que debemos actuar aquí y ahora. Pongámonos todos juntos a trabajar a fin de reafirmar y hacer realidad los valores que defienden las Naciones Unidas. Debemos trabajar para lograr un mundo pacífico en el que los pueblos y naciones disfruten de los mismos derechos y tengan todos la misma importancia: un mundo en el que el derecho prevalezca sobre la fuerza. Nos compete a todos los presentes en esta Sala hacer todo lo posible para alcanzar ese objetivo. ¡Pongámonos a la obra sin más tardanza!

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Confederación Suiza por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ueli Maurer, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. José Mujica

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. José Mujica, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr. José Mujica, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mujica: Soy del Sur. ¡Vengo del Sur! Mi país, esquina del Atlántico y el Plata, es una penillanura suave, templada y pecuaria. Su historia es de puertos, cueros, tasajo, lanas y carne. Tuvo décadas púrpuras de lanzas y caballos hasta que, por fin, al arrancar el siglo XX, se puso a ser vanguardia en lo social, en el Estado y la enseñanza. Diría que la social democracia se inventó en el Uruguay.

Durante casi 50 años, el mundo nos vio como una especie de Suiza; en realidad, en lo económico fuimos hijuelos bastardos del Imperio Británico, y cuando éste sucumbió, vivimos las amargas mieles de términos de intercambio funestos y quedamos estancados añorando el pasado, casi 50 años recordando Maracaná, nuestra hazaña deportiva. Hoy, hemos resurgido en este mundo globalizado, tal vez aprendiendo de nuestro dolor. Mi historia personal, la de un muchacho, porque alguna vez fui muchacho, que como otros quiso cambiar su época y su mundo tras un sueño: el de una sociedad libertaria y sin clases. Mis errores, en parte, son hijos de mi tiempo. Obviamente, los asumo, pero hay veces que me grito con nostalgia: "¡Quién tuviera la fuerza de cuando éramos capaces de abrevar tanta utopía!"

Sin embargo, no miro hacia atrás porque el hoy real nació en las cenizas fértiles del ayer. Por el contrario, no vivo para cobrar cuentas o reverberar recuerdos. Me angustia, y de qué manera, el porvenir que no veré, y por el que me comprometo. Sí, es posible un mundo con una humanidad mejor, pero tal vez hoy la primera tarea sea salvar la vida.

Pero soy del Sur y vengo del Sur a esta Asamblea. Cargo inequívocamente con los millones de compatriotas pobres en las ciudades, los páramos, las selvas, las pampas y los socavones de la América Latina, patria común que se está haciendo. Cargo con las culturas originarias aplastadas, con los restos del colonialismo en las Islas Malvinas, con bloqueos inútiles a ese caimán bajo el sol del Caribe, que se llama Cuba. Cargo con las consecuencias de la vigilancia electrónica, que no hace otra cosa que sembrar una desconfianza que nos envenena inútilmente. Cargo con una gigantesca deuda social y con la necesidad

de defender la Amazonía, los mares, nuestros grandes ríos de América. Cargo con el deber de luchar por patria para todos y para que Colombia pueda encontrar el camino de la paz. Y cargo con el deber de luchar por la tolerancia; la tolerancia se precisa para con aquellos que son distintos y con los que tenemos diferencias y discrepamos. No se precisa la tolerancia para los que estamos de acuerdo. La tolerancia es el fundamento de poder convivir en paz, y entendiendo que en el mundo somos diferentes.

El combate a la economía sucia, al narcotráfico, a la estafa y el fraude, a la corrupción, plagas contemporáneas prohijadas por ese antivalor, ese que sostiene que somos más felices si nos enriquecemos, sea como sea. Hemos sacrificado los viejos dioses inmateriales, y ocupamos el templo con el Dios Mercado. Él nos organiza la economía, la política, los hábitos, la vida, y hasta nos financia en cuotas y tarjetas la apariencia de felicidad. Parecería que hemos nacido solo para consumir y consumir, y cuando no podemos, cargamos con la frustración, la pobreza y hasta la autoexclusión.

Lo cierto hoy, que para gastar y enterrar los detritos en eso que se llama la huella de carbono por la ciencia, si aspiráramos en esta humanidad a consumir como un americano medio, son imprescindibles tres planetas para poder vivir. Es decir, nuestra civilización montó un desafío mentiroso, y así como vamos no es posible para todos colmar ese sentido de despilfarro que se le ha dado a la vida, que en los hechos está masificando como una cultura de nuestra época, siempre dirigida por la acumulación y el mercado. Prometemos una vida de derroche y despilfarro; en el fondo, constituye una cuenta regresiva contra la naturaleza y contra la humanidad como futuro. Civilización contra la sencillez, contra la sobriedad, contra todos los ciclos naturales; pero peor, civilización contra la libertad que supone tener tiempo para vivir las relaciones humanas, lo único trascendente: amor, amistad, aventura, solidaridad, familia. Civilización contra el tiempo libre que no paga, que no se compra, y que nos permite contemplar y escudriñar el escenario de la naturaleza.

Arrasamos las selvas verdaderas, e implantamos selvas anónimas de cemento. Enfrentamos al sedentarismo con caminadores, al insomnio con pastillas, a la soledad con electrónica. ¿Es que somos felices alejados de lo eterno humano? Cabe hacerse esta pregunta. Aturdidos, huimos de nuestra biología, que defiende la vida por la vida misma como causa superior, y la suplantamos por el consumismo funcional y la acumulación.

La política, la eterna madre del acontecer humano, quedó engrillada a la economía y al mercado. De salto en salto, la política no puede más que perpetuarse y, como tal, delegó el poder y se entretiene, aturdida, luchando por el gobierno. Desbocada marcha la historieta humana, comprando y vendiendo todo, e innovando para poder negociar, de algún modo, lo que es innegociable. Hay *marketing* para todo: para los cementerios, el servicio fúnebre, las maternidades, *marketing* para padres, para madres, para abuelos y tíos, pasando por las secretarias, los autos y las vacaciones. Todo, todo es negocio. Todavía, las campañas de *marketing* caen deliberadamente sobre los niños y su sicología para influir sobre los mayores y tener hacia el futuro un territorio asegurado. Sobran pruebas de estas tecnologías bastante abominables que, a veces, conducen a la frustración y el mal.

El hombrecito promedio de nuestras grandes ciudades deambula entre las financieras y el tedio rutinario de las oficinas, a veces atemperadas con aire acondicionado. Siempre sueña con las vacaciones y la libertad. Siempre sueña con concluir las cuentas, hasta que un día el corazón se para, y adiós. Habrá otro soldado cubriendo las fauces del mercado, asegurando la acumulación.

Es que la crisis es la impotencia, la impotencia de la política, incapaz de entender que la humanidad no se escapa ni se escapará del sentimiento de nación, sentimiento que casi está incrustado en nuestro código genético: de algún lado somos. Pero hoy, hoy, es tiempo de empezar a batallar para preparar un mundo sin fronteras.

La economía globalizada no tiene otra conducción que el interés privado de muy pocos, y cada Estado nacional mira su estabilidad continuista, y hoy, la gran tarea para nuestros pueblos, en nuestra humilde manera de ver, es el todo. Como si esto fuera poco, el capitalismo productivo, francamente productivo, está medio prisionero en la caja de los grandes bancos. En el fondo, son la cúspide del poder mundial. Más claro, más claro: creemos que el mundo requiere a gritos reglas globales que respeten los logros de la ciencia que abunda, pero no es la ciencia la que gobierna el mundo.

Se precisa, por ejemplo, una larga agenda de definiciones: cuántas horas de trabajo en toda la tierra, cómo convergen las monedas, cómo se financia la lucha global por el agua y contra los desiertos, cómo se recicla y se presiona contra el calentamiento global, cuáles son los límites de cada gran quehacer humano.

Sería imperioso lograr consensos planetarios para desatar solidaridad hacia los más oprimidos, castigar impositivamente el despilfarro y la especulación, movilizar las grandes economías, no para crear descartables con obsolescencia calculada, sino bienes útiles, sin

frivolidades, para ayudar a levantar a los más pobres del mundo, bienes útiles contra la pobreza mundial. Mil veces más redituable que hacer guerras es volcar un neokeynesianismo útil de escala planetaria para abolir las vergüenzas más flagrantes que tiene este mundo.

Tal vez nuestro mundo necesita menos organismos mundiales, esos que organizan los foros y las conferencias, que les sirven mucho a las cadenas hoteleras y a las compañías aéreas, y que, en el mejor de los casos, nadie recoge ni transforma en decisiones. Necesitamos, sí, mascar mucho lo viejo y eterno de la vida humana junto a la ciencia, esa ciencia que se empeña por la humanidad, no para hacerse rico. Con ellos, con los hombres de ciencia de la mano, primeros consejeros de la humanidad, hay que establecer acuerdos para el mundo entero. Ni los Estados nacionales grandes, ni las transnacionales, y, mucho menos, el sistema financiero, deberían gobernar el mundo humano. Sí, la alta política entrelazada con 1a sabiduría científica. Allí está la fuente. Esa ciencia que no apetece el lucro, pero que mira el porvenir y que nos dice cosas que no atendemos. Cuántos años hace que nos dijeron en Kyoto determinadas cosas de las cosas que no nos dimos por enterados.

Creo que hay que convocar la inteligencia al comando de la nave arriba de la Tierra. Cosas de este estilo y otras que no puedo desarrollar nos parecen imprescindibles, pero requerirían que lo determinante fuera 1a vida, no 1a acumulación. Obviamente, no somos tan ilusos, estas cosas no pasarán, ni otras parecidas. Nos quedan muchos sacrificios inútiles por delante, mucho por remendar consecuencia y no enfrentar las causas. Hoy el mundo es incapaz de crear regulación planetaria a la globalización, y esto es por el debilitamiento de 1a alta política, eso que se ocupa del todo.

Por un tiempo, vamos a asistir al refugio de acuerdos más o menos regionales, que van a plantear un mentiroso libre comercio interno, pero que, en el fondo, van a terminar construyendo parapetos proteccionistas, supranacionales en algunas regiones del planeta.

A su vez van a crecer ramas industriales de importancia y servicios, todos dedicados a salvar y a mejorar el medio ambiente. Así, nos vamos a consolar por un tiempo. Vamos a estar entretenidos, y naturalmente va a continuar impertérrita la acumulación para regodeo del sistema financiero. Continuarán las guerras, y por tanto, los fanatismos, hasta que tal vez 1a naturaleza nos llame al orden y haga inviable nuestra civilización. Tal vez, nuestra visión es demasiado cruda, sin piedad, y vemos al hombre como una criatura única, la única que haya arriba de la Tierra capaz de ir contra su propia especie.

Vuelvo a repetir, lo que algunos llaman la crisis ecológica del planeta es consecuencia del triunfo avasallante de la ambición humana. Ese es nuestro triunfo, también nuestra derrota, porque tenemos impotencia política de encuadrarnos en una nueva época que hemos contribuido a construir y no nos damos cuenta.

¿Por qué digo esto? Estos datos nada más. Lo cierto es que la población se cuadriplicó y el PIB creció por lo menos 20 veces en el último siglo. Desde 1990, aproximadamente cada seis años, se duplica el comercio mundial. Podríamos seguir anotando datos que establecen con claridad la marcha de la globalización. ¿Qué nos está pasando? Entramos en otra época aceleradamente, pero con políticos, atavíos culturales, partidos y jóvenes, todos viejos, ante la pavorosa acumulación de cambios que ni siquiera podemos registrar. No podemos manejar la globalización porque nuestro pensamiento no es global. No sabemos si es una limitante cultural o estamos llegamos a los límites biológicos.

Nuestra época es portentosamente revolucionaria como no ha conocido la historia de 1a humanidad, pero no tiene conducción consciente o menos conducción simplemente instintiva, mucho menos todavía conducción política organizada porque ni siquiera hemos tenido filosofía precursora ante la velocidad de los cambios que se acumularon.

La codicia tan negativa y tanto motor de la historia, eso que empujó al progreso material, técnico y científico, ha hecho lo que es nuestra época y nuestro tiempo y un fenomenal adelanto en muchos frentes. Paradójicamente, esa misma herramienta, la codicia que nos empujó a domesticar la ciencia y transformarla en tecnología nos precipita a un abismo brumoso, a una historia que no conocemos, a una época sin historia y nos estamos quedando sin ojos ni inteligencia colectiva para seguir colonizando y perpetuarnos transformándonos.

Porque si una característica tiene este bichito humano es que es un conquistador antropológico. Parece que las cosas toman autonomía y las cosas someten a los hombres. Por un lado u otro, sobran atisbos para vislumbrar estas cosas, y en todo caso, vislumbrar el rumbo, pero nos resulta imposible colectivizar decisiones globales por ese todo más claro. La codicia individual ha triunfado largamente sobre la codicia superior de la especie. Aclaremos ¿qué es el todo, esa palabra que utilizamos, para nosotros? Es la vida global del sistema Tierra, incluyendo la vida humana, con todos los equilibrios frágiles que hacen posible perpetuarnos.

Por otro lado más sencillo, menos opinable y más evidente —en nuestro Occidente particularmente, porque de ahí venimos, aunque venimos del Sur, las repúblicas nacieron para afirmar que los hombres somos iguales, que nadie es más que nadie, que sus gobiernos deberían representar el bien común, la justicia y la equidad. Muchas veces, las repúblicas se deforman y caen en el olvido de la gente corriente, la que anda por las calles, el pueblo común. No fueron las repúblicas creadas para vegetar encima de la grey, sino, por el contrario, son un grito en la historia para ser funcionales a la vida de los propios pueblos y, por lo tanto, las repúblicas se deben a las mayorías y se deben a la lucha por la promoción de las mayorías.

Por lo que fuera, por reminiscencias feudales, que están allí en nuestra cultura, por clasismo dominador, tal vez por la cultura consumista que nos rodea a todos, las repúblicas frecuentemente en sus direcciones adoptan un diario vivir que excluye, que pone distancia con el hombre de la calle, en los hechos. Ese hombre de la calle debería ser la causa central de la lucha política en la vida de las repúblicas. Los gobiernos, los gobiernos republicanos, deberían parecerse cada vez más a sus respectivos pueblos en la forma de vivir y en la forma de comprometerse con la vida.

El hecho es que cultivamos arcaísmos feudales, cortesanismos consentidos, hacemos diferenciaciones jerárquicas, que en el fondo socavan lo mejor que tienen las repúblicas, que nadie es más que nadie. El juego de estos y otros factores nos retienen en la prehistoria, y hoy es imposible renunciar a la guerra cuando la política fracasa. Así se estrangula la economía y derrochamos recursos. En cada minuto en el mundo se gastan 2 millones de dólares en presupuestos militares, 2 millones de dólares por minuto. La investigación médica de todas las enfermedades, que ha avanzado enormemente y es una bendición para la promesa de vivir unos años más, apenas cubre la quinta parte de la investigación militar. Este proceso, del cual no podemos salir, es ciego; asegura el odio, el fanatismo y la desconfianza; es fuente de nuevas guerras y derroche de fortuna.

Sé que es muy fácil políticamente autocriticarnos nacionalmente, y creo que sería una inocencia en este mundo plantear que allí existen recursos para ahorrar y gastarlos en otras cosas útiles. Eso sería posible otra vez si fuéramos capaces de ejercitar acuerdos mundiales y prevenciones mundiales de políticas planetarias que nos garanticen la paz, y que nos den a los más débiles garantías que no tenemos. Allí habría enormes recursos para recortar y atender las mayores vergüenzas que hay en la Tierra, pero basta una pregunta. ¿Adónde iría la humanidad sin la existencia de esas garantías planetarias? Entonces cada cual hace acopio de armas, de acuerdo con su magnitud.

Allí están, porque no podemos razonar como especie, apenas como individuos. Las instituciones mundiales, particularmente hoy, vegetan a la sombra consentida de las disidencias de las grandes naciones. Obviamente, estas quieren retener su cuota de poder. Bloquean en los hechos a las Naciones Unidas, que fueron creadas con una esperanza, como un sueño de paz para la humanidad; pero, peor aun, las desarraigan de la democracia en el sentido planetario. Porque no somos iguales. No podemos ser iguales en este mundo, donde hay más fuertes y más débiles. Por lo tanto, es una democracia planetaria herida, y está cercenada la historia de un posible acuerdo mundial de paz, militante, combativo y que verdaderamente exista. Remendamos enfermedades allí donde hace eclosión y se presenta según le parezca a alguna o algunas de las grandes Potencias. Los demás miramos desde lejos, no existimos.

Creo que es muy difícil inventar una fuerza peor que el nacionalismo chovinista de las grandes Potencias. La fuerza que es liberadora de los débiles, el nacionalismo, tan padre de los procesos de descolonización, formidable hacia los débiles, se transforma en una herramienta opresora en las manos de los fuertes, y vaya que en los últimos 200 años hemos tenido ejemplos por todas partes. Las Naciones Unidas languidecen y se burocratizan por falta de poder y de autonomía, de reconocimiento, sobre todo de democracia, hacia el mundo más débil que constituye la mayoría aplastante del planeta.

Como pequeño ejemplo, nuestro pequeño país tiene, en términos absolutos, la mayor cantidad de soldados en misiones de paz de los países de América Latina desparramados en el mundo, y allí estamos donde nos piden que estemos. Pero somos pequeños y débiles, y donde se reparten los recursos y se toman las decisiones no entramos ni para servir el café. En lo más profundo de nuestro corazón existe un enorme anhelo de ayudar a que el hombre salga de la prehistoria —y yo defino que el hombre, mientras viva en climas de guerra, está en la prehistoria, a pesar de los muchos artefactos que pueda construir— y, hasta que el hombre no salga de esa prehistoria y archive la guerra como recurso cuando la política fracasa, esa es la larga marcha y el desafío que tenemos por delante. Lo decimos con conocimiento de causa; conocemos las soledades de la guerra.

Sin embargo, estos sueños, estos desafíos que están en el horizonte, implican luchar por una agenda de

acuerdos mundiales que empiecen a gobernar nuestra historia y superar paso a paso las amenazas a la vida. La especie como tal debería tener un Gobierno para la humanidad que supere el individualismo y bregue por recrear cabezas políticas que acudan al camino de la ciencia y no solo a los intereses inmediatos que nos están gobernando y ahogando. Paralelamente, hay que entender que los indigentes del mundo no son de África o de América Latina, son de toda la humanidad, y esta debe, como tal, globalizada, propender a empeñarse en su desarrollo, en que puedan vivir con decencia por sí mismos. Los recursos necesarios existen. Están en ese depredador despilfarro de nuestra civilización.

Hace pocos días le hicieron ahí, en California, en una agencia de bomberos, un homenaje. Una bombita eléctrica que hace cien años que está prendida. ¡Cien años que está prendida, amigos! ¿Cuántos millones de dólares nos sacaron del bolsillo haciendo deliberadamente porquerías para que la gente compre y compre y compre y compre? Pero, esta globalización, que irá por todo el planeta y por toda la vida, significa un cambio cultural brutal. Es lo que nos está requiriendo la historia. Toda la base material ha cambiado, y ha tambaleado a los hombres. Con nuestra cultura permanecemos como si no hubiera pasado nada. Y en lugar de gobernar la globalización, ésta nos gobierna a nosotros.

Hace más de 20 años que discutimos la humilde Tasa Tobin. Imposible aplicarla a nivel del planeta. Todos los bancos del poder financiero se levantan, heridos en su propiedad privada, y qué sé yo cuantas cosas más. Sin embargo, esto es lo paradojal. Sin embargo, con talento, con trabajo colectivo, con conciencia, el hombre, paso a paso, es capaz de transformar en verde los desiertos; el hombre puede llevar la agricultura al mar; el hombre puede crear vegetales que vivan en agua salada.

La fuerza de la humanidad, si se concentra en lo esencial, es inconmensurable. Allí están las más portentosas fuentes de energía. ¿Qué sabemos de la fotosíntesis? Casi nada. La energía en el mundo sobra. Si trabajamos para usarla, con ella es posible arrancar de cuajo toda la indigencia del planeta, es posible crear estabilidad, y será posible para las generaciones venideras, si logran empezar a razonar como especie, y no solo como individuos, llevar la vida a la galaxia y seguir con ese sueño conquistador que llevamos en nuestra genética los seres humanos.

Pero para que todos esos sueños sean posibles, necesitamos gobernarnos a nosotros mismos, o sucumbiremos, porque no somos capaces de estar a la altura de la civilización que en los hechos fuimos desarrollando. Este es nuestro dilema. No nos entretengamos solo remendando consecuencias. Pensemos en las causas de fondo, en la civilización del despilfarro, en la civilización del uso estéril, que lo que está tirando es tiempo de vida humana, malgastado, derrochando en cuestiones inútiles.

El Sr. Beck (Islas Salomón), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Piensen que la vida humana es un milagro, que estamos vivos por milagro y nada vale más que la vida, y que nuestro deber biológico es, por encima de todas las cosas, respetar la vida e impulsarla, cuidarla, procrearla y entender que la especie es nuestro nosotros.

El Presidente interino (*habla en inglés*)**:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Oriental del Uruguay por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. José Mujica, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni

El Presidente interino (*habla en inglés*)**:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Uganda.

El Presidente de la República de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*)**:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Uganda, Excmo. Sr. Yoweri Kaguta Museveni, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Museveni (*habla en inglés*)**:** En el año 2000, nos reunimos aquí y acordamos los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. Estos son: primer Objetivo: erradicar la pobreza extrema y el hambre; segundo Objetivo: lograr la enseñanza primaria universal; tercer Objetivo: promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer; cuarto Objetivo: reducir la mortalidad infantil; quinto Objetivo: mejorar la salud materna; sexto Objetivo: combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades; séptimo Objetivo: garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; y octavo Objetivo: fomentar una alianza mundial para el desarrollo. Como puede apreciarse, no se pueden alcanzar

esos objetivos de manera sostenible a menos que logremos una transformación socioeconómica. Ello significa construir una nueva sociedad, a partir de las sociedades precapitalistas que caracterizan a los países subdesarrollados, que esté compuesta por la clase media y los trabajadores calificados.

Nuestra antigua sociedad del África tradicional ha experimentado y tiene que experimentar una metamorfosis socioeconómica, al igual que los insectos que toman nuevas formas de vida —huevo, oruga, crisálida, mariposa adulta u otro insecto, y así sucesivamente— dentro del mismo organismo. Eso significa menos personas en el sector agrícola que en el sector industrial o de servicios, más personas en los centros urbanos que en las zonas rurales, cero analfabetismo y agricultura moderna en lugar de una agricultura tradicional de subsistencia o cultivos comerciales coloniales, que no son rentables y que poco aportan a las familias afectadas. Espero que nadie haya creído que era posible alcanzar los ODM de una manera sostenible en una economía regresiva.

En Uganda hemos enfrentado los siguientes problemas en relación con la transformación socioeconómica.

El primero es la desorientación ideológica. El segundo es un Estado débil, sin ejército, con una fuerza policial, un poder judicial y una administración pública débiles. El tercero es una infraestructura inadecuada, incluido un servicio eléctrico deficiente, falta de carreteras, falta de un sistema ferroviario, falta de una infraestructura de tecnología de la información y las comunicaciones, etc. Todo ello entraña gastos elevados para realizar transacciones comerciales en un país determinado. Ello aleja la posibilidad de realizar operaciones comerciales y, sin ellas, no puede haber empleo, producción de bienes y servicios ni expansión alguna de la base impositiva. Es un círculo vicioso.

El cuarto problema se relaciona con recursos humanos insuficientemente desarrollados debido a la falta de educación y a una salud deficiente. Una población analfabeta y poco saludable no puede ser agente de la transformación socioeconómica. El quinto es la cuestión de los pequeños mercados internos a consecuencia de la balcanización colonial de África. Estos han debido ajustarse a la integración del mercado regional. Es imposible producir de forma sostenible si un número suficiente de personas no compra los bienes producidos.

El sexto se centra en la falta de industrialización y la incapacidad de modernizar los servicios, lo que nos llevó a seguir exportando materias primas por un valor equivalente al 10%, o menos, del valor final del producto final, perdiendo de esa manera dinero y empleos en favor del mundo exterior. La falta de servicios modernos no nos permitió atraer el turismo y nos obligó a importar servicios del exterior, entre otros, servicios profesionales y médicos, lo que impidió además la creación de empleos.

El séptimo es la falta de modernización de la agricultura, que inhibe la capacidad de generar ingresos en los sectores afectados de la población y el país, limita la creación de empleos y afecta la seguridad alimentaria.

El octavo problema es que se cometió el error adicional de interferir en el sector privado debido a un análisis incorrecto de los intereses nacionales. ¿Estaba el sector privado causando una hemorragia en la economía nacional al repatriar los dividendos, o estaba más bien aportado nuevos fondos y conocimiento y ampliando el tamaño de la economía? Afortunadamente, ese error se ha corregido en Uganda y en gran parte de África.

Esos son los problemas que afectaron directamente el ritmo de la transformación socioeconómica. No deseo ocuparme ahora del estancamiento político.

Por lo tanto, en Uganda percibimos claramente todos los problemas desde el principio. No era posible hablar de la sostenibilidad de los ODM sin hablar de esos problemas estratégicos. Era imposible basarse de manera sostenible en el apoyo de los donantes para alcanzar los ODM.

Pese a que algunos de nuestros agentes cometieron varios errores, Uganda logrará los siguientes ODM para 2015.

En primer lugar, erradicar la pobreza y el hambre extremos, ya se cumplió; en segundo lugar, lograr la educación primaria universal, ya se cumplió; en tercer lugar, promover la igualdad entre los géneros, ya se alcanzó; en cuarto lugar, reducir la mortalidad infantil, ya se logró; en quinto lugar, mejorar la salud materna ha sido un proceso lento debido a errores de nuestra parte; en sexto lugar, en cuanto a combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades, estamos bien encaminados, salvo en lo que se relaciona con las nuevas infecciones de SIDA, que han aumentado levemente; en séptimo lugar, procurar la sostenibilidad ambiental aumentando la electrificación de la economía con el objeto de poner fin a la tala de bosques para la recolección de leña y para las actividades agrícolas primitivas, modernizando la agricultura y orientando a una mayor proporción de la población hacia la industria, y no la agricultura.

Hemos estado trabajando en el octavo Objetivo, crear una asociación mundial para el desarrollo, trabajando fundamentalmente en favor de la integración económica y política de África y del acceso a los mercados del resto del mundo sobre la base del beneficio mutuo. El proceso de la integración de los mercados en África ya ha comenzado en el marco de la Comunidad del África Oriental, el Mercado Común del África Oriental y Meridional, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados del África Central.

Como parte de la asociación mundial, debemos ser muy prudentes a fin de mantener la distensión en el mundo producto del fin de la guerra fría. En el Evangelio según San Mateo, Jesús dice:

> "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis." (*La Sagrada Biblia, Mateo 7:16-20*).

Un buen sistema demostrará su superioridad a través del ejemplo. El Evangelio según San Mateo dice también:

> "Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (*ibíd., Mateo 5:16*).

No debemos crear nuevas tensiones mundiales para hacer frente a los criminales. Cuando sea necesaria una acción internacional, habrá que buscar un consenso regional y mundial a fin de unir a la mayoría, derrotar a los grupos minoritarios y aislar al máximo al enemigo, como solía decir el fallecido Presidente Mao Zedong. Cuando necesitan luchar por su libertad, los pueblos oprimidos pueden hacerlo por sí mismos. No necesitan el apoyo de fuerzas externas. Los que buscan el patrocinio externo como objetivo fundamental resultan, cuando menos, sospechosos.

Siempre en relación con la asociación mundial, debo recalcar nuestro enojo en relación con ciertos interlocutores que se están habituando a hacer caso omiso de las posiciones de la Unión Africana respecto de los temas africanos. Una de nuestras consignas en la lucha contra la descolonización era "África para los africanos". Algunas personas parecen pensar que se trata de una consigna vacía. Están equivocadas. Si bien las fuerzas patrióticas han sido tomadas por sorpresa por esa renovada arrogancia de los que habitualmente cometen errores, reaccionarán adecuadamente a fin de proteger a África de la hegemonía.

La última manifestación de arrogancia viene de la Corte Penal Internacional en relación con los dirigentes elegidos de Kenya. Muchos países africanos apoyamos la creación de la Corte porque aborrecemos la impunidad. Sin embargo, de una manera superficial y tendenciosa, la Corte Penal Internacional ha seguido manejando mal varias cuestiones africanas complejas. Eso es inaceptable. La Corte Penal Internacional debería dejar de actuar de esa manera. El consejo que le damos viene de agentes muy capaces que saben lo que hacen y saben lo que dicen. Kenya se está recuperando. Dejemos que se recupere. Conocemos el origen de los errores del pasado. La manera de actuar de la Corte Penal Internacional no es la correcta para tratar esos errores.

La Sra. Miculescu (Rumania), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

En nuestra lucha por la transformación socioeconómica, el mayor problema que afrontamos ha sido la financiación. La pequeña economía colonial moderna de Uganda fue destruida por Idi Amin. Al principio, al luchar por una recuperación económica mínima, tuvimos que depender de la financiación externa. Si bien útil, esa financiación era limitada, tardaba en llegar, no siempre iba bien enfocada y era imprevisible. Aunque nuestra economía logró alcanzar un índice medio de crecimiento anual del 6,5% en los últimos 20 años, hubiéramos podido lograr unos índices de crecimiento mucho más elevados, especialmente si hubiéramos contado con una financiación fiable para la infraestructura.

Ahora que tenemos un poco de dinero propio, podemos llevar a la práctica con mucha mayor rapidez los proyectos de infraestructura. Incluso sin petróleo y gas, pudimos avanzar mucho más rápido en materia de desarrollo de la infraestructura dependiendo de nosotros mismos. Por supuesto, una financiación externa adicional —si está bien enfocada, es sustanciosa y llega puntualmente— puede ser de gran utilidad. Sin lugar a dudas, Uganda y buena parte de África están avanzando a buen ritmo. Con los recursos obtenidos del petróleo y el gas que descubrimos hace unos años, podremos financiar todas nuestras necesidades en materia de infraestructura. El futuro es brillante y nuestra marcha hacia adelante es irreversible.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al

Presidente de la República de Uganda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Uganda, Sr. Yoweri Kaguta Museveni, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República Argentina, Sra. Cristina Fernández

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Argentina.

La Presidenta de la República Argentina, Sra. Cristina Fernández, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Argentina, Excma. Sra. Cristina Fernández, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Fernández: Quisiera felicitar especialmente al Presidente de la Asamblea General y a su país, Antigua y Barbuda, miembro del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe y de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe. Es un honor para todos los latinoamericanos que presida este sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

Quisiera empezar expresando nuestra solidaridad con las víctimas de los atentados de Kenya y el Pakistán y, en general, con todas las víctimas de atentados terroristas que se producen hoy en distintas partes del mundo. Lo nuestro no es desde una solidaridad o mención protocolar. Nuestro país, la Argentina, y los Estados Unidos de América son los dos únicos países del continente americano que han sufrido ataques terroristas. En nuestro caso, fue en dos oportunidades: en 1992, con la voladura de la Embajada de Israel en la ciudad de Buenos Aires, y dos años más tarde, con la voladura de la AMIA, la mutual de la comunidad israelí en la Argentina. Algunos de los familiares de las víctimas nos acompañan, como siempre, y los diviso desde aquí. Está claro que estamos ante verdaderas víctimas, porque no son combatientes, no son soldados: es gente que subió a un ómnibus, que entraba en un bar o que entraba en su lugar de trabajo y que fue sorprendida por un artefacto letal. No habían decidido participar en ninguna guerra, no eran combatientes, no eran soldados, no habían elegido ir a pelear. Creo, entonces, que fundamentalmente a esas víctimas y a sus familiares es a quienes debe estar expresada nuestra solidaridad y nuestra más firme condena a todo tipo de terrorismo.

No puede escapar a este sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea la cuestión de Siria, que lo atraviesa. Casi premonitoriamente estuve hace muy poco tiempo aquí también, en las Naciones Unidas, presidiendo una sesión del Consejo de Seguridad, del que la Argentina es miembro no permanente durante los años 2013 y 2014. El 6 de agosto, hace poco más de mes y medio, proponíamos la reforma del Consejo de Seguridad porque sosteníamos que su funcionamiento y su lógica datan de la posguerra y de la guerra fría, cuando el temor al holocausto nuclear había creado ese organismo integrante de las Potencias que habían vencido a la Alemania nazi y luego producía el mundo bipolar y la guerra fría. Ante el temor de un holocausto nuclear, se había creado ese funcionamiento con poder de veto, de modo tal que nadie pudiera apretar un botón y el mundo volara por los aires. Lo cierto es que hoy se ha demostrado que ese instrumento, que funcionó desde 1945, es absolutamente antifuncional y obsoleto, no solo frente a la cuestión siria, sino también ante otros frentes contra la paz y la seguridad en el mundo.

Agradezco el hecho de que por primera vez podamos hablar estando tan avanzada una sesión, porque se rompe un poco la lógica y la inercia de lo que suelen ser estas reuniones, a las que cada uno viene con un formato de discurso, casi un monólogo, que le impide interactuar o tal vez argumentar o contraargumentar sobre otros discursos y otras ponencias que han tenido lugar aquí. Yo he escuchado atentamente casi todos los discursos que se han pronunciado hoy, en el día de la fecha. Obviamente, he prestado mayor atención a aquellos que inciden en el sistema de decisiones global y también, por supuesto, he prestado mucha atención —porque soy una firme defensora del multilateralismo— al primer discurso, el del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon.

En todos ellos he escuchado —en muchos de ellos he escuchado— hablar del 21 de agosto. Nosotros habíamos hablado el 6 de agosto de la necesidad de reformular ese Consejo de Seguridad, de que ya no existiera el derecho de veto, que se adoptara, por ejemplo, el sistema que tenemos en los organismos regionales de América —como la UNASUR, como el CELAC, como el MERCOSUR— donde las decisiones se toman por consenso. ¿Por qué? Porque, a diferencia de un organismo de gestión de gobierno, donde el derecho de veto es necesario para poder gobernar, cuando se trata de la gestión de resolución de conflictos, si una de las partes que está en conflicto o que tiene intereses

en el conflicto tiene el derecho a veto, este derecho a veto se convierte necesariamente en un obstáculo para la resolución del conflicto. No sabíamos qué iba a pasar 15 o 16 días después, y muchos mencionaron aquí que el 21 de agosto se produjo la crisis de Siria.

En realidad, resulta bastante incomprensible que se hayan dado cuenta de que en Siria había una crisis únicamente el día 21, cuando estalló el escándalo de las armas químicas. Siria viene con un enfrentamiento desde hace dos años y medio. Han muerto más de 150 mil personas, y el 99,99% de esas personas ha muerto a causa de armas convencionales, no armas químicas. Recuerdo que en la última reunión del G-20, cuando se discutió y se abordó el tema de la cuestión siria, planteé qué diferencia hay entre un muerto por una metralla, por una mina antipersonal, por un misil, por una granada, y un muerto por un arma química. Tal vez impresione más o menos. Tampoco es la primera vez, porque se habla de armas químicas como si estuviéramos por primera vez ante un fenómeno de armas químicas o de armas de devastación masiva.

Recordaba un mandatario que intervino también ese día las terribles cámaras de gas de los nazis, el gas en las trincheras y también el uso de armas químicas en otros lugares. También recuerdo —porque me lo contaron y porque lo leí, pues aún no había nacido— el holocausto nuclear en Nagasaki e Hiroshima y las consecuencias del uso de esas armas para muchas generaciones de japoneses.

Recuerdo, cuando era más joven —como recordaba el Presidente del Uruguay, cuando era joven, yo también fui joven, cuando tenía menos de 20 años, y muchos de ustedes también lo deben recordar— el uso de napalm o fósforo en la guerra de Vietnam, que quedó inmortalizado en aquellas fotografías que recibieron el Premio Pulitzer, de chicos desnudos, una chica desnuda, y lo recuerdo como si fuera hoy, corriendo en un camino luego de haber sido víctima de un bombardeo de napalm.

También recuerdo, para ser justa, el dolor de la sociedad norteamericana, viendo cómo se abría el vientre de sus aviones y bajaban en bolsas negras los cadáveres de sus soldados que habían ido a pelear. Imagino el dolor de cada madre, de cada novia, de cada hermana, de cada esposa, de cada hija, de cada uno de esos soldados que moría, vaya a saber por qué —muchos sin saber por qué— a miles y miles de kilómetros de su país. Cuánta irracionalidad, cuánta injusticia. No hay guerras justas. Solo la paz es justa.

Decíamos ese 6 de agosto, cuando abordábamos el concepto de cómo tratar el tema de la paz y la seguridad, y decía yo que la paz y la seguridad no son conceptos militares, son conceptos políticos. Hoy tuve una gran satisfacción, cuando escuché al Sr. Secretario General de las Naciones Unidas mencionar este concepto que habíamos expresado en el Consejo de Seguridad. La paz y la seguridad no son conceptos militares, son conceptos políticos. Por eso, saludamos el hecho de que se haya podido arribar a un acuerdo en la cuestión de Siria. Nosotros nos opusimos a la intervención directa, al bombardeo. Era simple y sencillo. El argumento de que para evitar muertos íbamos a provocar más muertos no se sostenía desde ningún lugar argumentativo y racional. Además, no hablábamos de cualquier lugar, hablábamos de un país muy respetuoso de las normas escritas del derecho internacional.

Mi país es firmante del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, siendo la Argentina uno de los países de mayor, sino el mayor, desarrollo nuclear únicamente con fines pacíficos y científicos. Vendemos generadores nucleares a Egipto, Argelia y Australia. También tenemos energía nuclear destinada a fines medicinales. O sea, no andamos condenando el uso de la energía nuclear con fines de guerra y, al mismo tiempo, desplazamos submarinos nucleares. Como nos pasa, por ejemplo a los argentinos en nuestra disputa de soberanía sobre nuestras Islas Malvinas, donde el Reino Unido militariza el Atlántico Sur y envía submarinos nucleares. O sea, no tenemos dobles raseros, no somos hipócritas. No solo somos firmantes del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, sino que somos además miembros de la Corte Penal Internacional, también mencionada en su discurso por el Sr. Secretario General de las Naciones Unidas.

O sea, cuando hablamos de la condena a dictadores, hablamos de que somos parte en ese Tribunal y, por tanto, podemos estar sometidos a ese Tribunal. También formamos parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, con sede en Washington. Lo curioso es que muchos de los que hablan de derechos humanos y de respeto a las instituciones, al derecho internacional, a la Corte Penal Internacional y a cuanto discurso de derechos humanos ande por ahí suelto, no han firmado ninguno de estos tratados.

¡Y qué hablar de derechos humanos en la República Argentina! Hemos sido miembros fundadores e impulsores primero de la creación de la Secretaría de Derechos Humanos en el ámbito de las Naciones Unidas y luego de la Convención Interamericana sobre

Desaparición Forzada de Personas. Me acompaña también hoy aquí la titular de las Abuelas de la Plaza de Mayo, que también me acompañó en París, para firmar aquel tratado, del que también somos fundadores.

Menciono este tema de los derechos humanos porque también en otro discurso —y no quiero equivocarme— Se dijo hoy aquí que, si ese es el mundo en que la gente quiere vivir, debería decirlo y contar con la fría lógica de las fosas comunes. La Argentina también puede hablar de fosas comunes. Todavía, en pleno siglo XXI, estamos descubriendo fosas con los restos de los miles de detenidos y desaparecidos durante la dictadura genocida del 24 de marzo de 1976, similar a la que se instaló el 11 de septiembre de 1973 en la hermana República de Chile, la cual derrocó al Gobierno democrático de Salvador Allende.

Cuánto nos hubiera gustado que tantos discursos en que se condena a dictadores genocidas hubieran podido estar en aquella época. Cómo nos hubiera gustado que vinieran a ayudar a los pueblos argentino, chileno y a tantos otros del continente americano que, en medio de la Guerra Fría, éramos las víctimas propicias de dictadores y asesinos. Pero también se dijo acá que, si se respetaban los derechos humanos, podría tratarse el caso de alguien que fuera coincidente con los intereses de alguna Potencia para que se comportaran de otro modo. De estas cosas hablamos, así como de la necesidad de acabar con este doble rasero y de que las resoluciones y las decisiones de una organización multilateral como las Naciones Unidas se cumplan a rajatabla, para débiles y para fuertes, para grandes y para pequeños.

Nosotros lo estamos esperando desde 1965, cuando el plenario y muchísimas resoluciones de la Asamblea y del Comité de Descolonización obligaron a ambos países, la Argentina y el Reino Unido, a sentarse a dialogar. Diálogo es otra palabra que he escuchado recurrentemente en todos los discursos. Hay que sentarse a dialogar porque hay una controversia de soberanía sobre el territorio de las Islas Malvinas. Sin embargo, el Reino Unido ha hecho caso omiso absoluto. Así seguimos con los dobles raseros, que a algunos no le gusta que se mencionen, o con las hipocresías, que son como las brujas, que las hay, las hay, evidentemente.

También he escuchado, y debo decir que con agrado —no solamente diré las cosas que me parecen dobles raseros, sino también aquellas con las que estamos de acuerdo— que finalmente se ha reconocido la necesidad, como base esencial para comenzar a desatar ese nudo gordiano que es la cuestión del Oriente Medio, la necesidad del reconocimiento del Estado de Palestina y también el derecho del Estado de Israel a vivir dentro de sus fronteras en forma segura. Es más, creo que con mucho acierto se ha dicho que es imposible lograr seguridad para el Estado de Israel si no se reconoce también la existencia y se viabiliza físicamente la existencia del Estado de Palestina. No podemos menos que coincidir con esta caracterización.

También he escuchado al nuevo Presidente de la República Islámica del Irán y los comentarios que las grandes Potencias han hecho sobre este cambio de Gobierno. Me pareció entender, si no he escuchado mal, que hay una suerte de nueva expectativa de cambio frente a la renovación de las autoridades de la República Islámica del Irán. Como la Asamblea sabe, tenemos una diferencia con ese país debido a que la causa Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) y la justicia argentina han acusado formalmente a cinco ciudadanos iraníes de haber participado en la voladura de la AMIA. Se cumplen diez años desde que por, primera vez, quien fuera Presidente de la Argentina a partir del 25 de mayo de 2003, el Presidente Néstor Kirchner, reclamara en este mismo Salón cooperación a la República Islámica del Irán para el esclarecimiento de los hechos. Año tras año continuó haciéndolo, hasta 2007, y desde 2007 hasta la fecha he estado reclamando esa cooperación. Es más, hace un año recibimos una respuesta por parte del entonces Ministro de Relaciones Exteriores del Irán para entablar una conversación y arribar a un acuerdo de cooperación. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla: porque la causa está estancada desde hace 19 años. No se mueve y, si hay cinco acusados iraníes, con la única que puedo y tengo que hablar para que el juez pueda tomar una declaración a estos cinco ciudadanos es obviamente con la República Islámica del Irán. Esto parece muy obvio, pero muchas veces en este mundo tan particular, y también en mi país que es un poco particular, hay que explicar las cosas obvias.

Lo cierto es que también escuché hablar hoy de elecciones imperfectas. Me gustó el término que utilizó un Presidente. Creo que cuando la Argentina estuvo pidiendo cooperación durante diez años y de repente alguien a quien se ha estado demandando esa cooperación dice “Vamos a conversar, vamos a cooperar”, no había otra elección posible que sentarse a conversar. Esto fue utilizado internamente en nuestro país para atacarnos políticamente y también aquí, en los Estados Unidos, por los fondos buitres para ponernos en contra del Congreso de los Estados Unidos y decir que estábamos concertando un acuerdo con el Irán, un tratado con el Irán; pero, ¿sobre qué? ¿Sobre armas nucleares? No. ¿Sobre una

alianza estratégica para atacar al Occidente? No. ¿Sobre un acuerdo para convertirnos al islam? Tampoco. Simplemente el acuerdo era para destrabar la cuestión procesal, permitir tomar declaración a los acusados por la justicia argentina y, al mismo tiempo, contar con la garantía del debido proceso a través de una comisión de juristas internacionales, que no fueran ni iraníes ni argentinos y que garantizaran, sin ser vinculante, el debido proceso.

En mi país ese tratado se aprobó hace nueve meses. Casi diría que está por nacer el niño, si lo midiera en términos biológicos y de parto. Fue aprobado por todos los organismos competentes, incluido el Parlamento. Fue publicado en el boletín oficial. El mundo tiene conocimiento de que la Argentina ha dado cumplimiento a ese tratado. A los que decían que era tan conveniente para el Irán les diríamos que, si después de nueve años sin tener ninguna noticia ni ninguna notificación ni ninguna aprobación por parte de las autoridades del Irán, me permito dudar de que realmente no tuviéramos razón nosotros cuando afirmábamos que era un instrumento para destrabar la cuestión.

Lo cierto es que hay un nuevo Gobierno, cuyo discurso escuché atentamente. También leí declaraciones del actual Presidente de la República Islámica del Irán, quien dijo que de ninguna manera se niega el Holocausto, y creo que eso es algo muy importante. Lo es por lo menos para mí y creo que lo es para muchísimos ciudadanos del mundo. Incluso hoy manifestó en su discurso que, precisamente, la sociedad iraní había dado muestras a través de esta elección, desplazando a quien tenía posturas que todos hemos escuchado y que no vale la pena repetir, de que quería posturas más moderadas. Por lo menos, lo que se dijo aquí, en este mismo lugar, con estos mismos micrófonos, una voluntad de acordar, de hablar, de estar abiertos, de ser una sociedad democrática, de paz y de buena voluntad.

El Presidente de Francia mencionó el expediente nuclear como la cosa importante del Irán. Yo quiero mencionar el expediente Asociación Mutual Israelita Argentina como la otra gran cuestión. Dijeron que van a dar muestras, abriéndose a una negociación en el tema de que no quieren armas nucleares para uso militar. O sea que van a adherir —por lo menos es lo que entendí— a lo que adherimos nosotros: la no proliferación. Ahora esperamos que nos digan si se ha aprobado el acuerdo, cuándo se va a aprobar, en caso negativo y que, además, pudiésemos tener una fecha de conformación de la comisión y una fecha también para que el juez argentino pueda ir a Teherán; sí, a Teherán. No tenemos miedo, vamos a ir a Teherán. No tenemos miedo.

Además, creemos en la buena voluntad de la gente y no tenemos por qué no creer que quieren la paz. Todos los que pasaron hablando por acá —todos— dijeron que quieren la paz, que se aman los unos a los otros, así es que les creemos a todos, pero esperamos de todos acciones coincidentes entre lo que dijeron y lo que van a hacer. Por eso dejo planteado este tema puntualmente, de que no tengo dudas de que —de ser ciertas las palabras que aquí se pronunciaron— vamos a tener una respuesta positiva. Digo esto para que no se confunda nuestra profunda convicción en las normas del derecho internacional, y tampoco se confunda nuestra paciencia con ingenuidad o estupidez. Queremos —creo que ha pasado un tiempo más que prudencial— respuestas. Lo merecen las víctimas, y yo creo que lo merece la propia República Islámica del Irán, si es que realmente quiere demostrarle al mundo que hay un Gobierno diferente y que hay acciones diferentes. Yo confío en que así sea. No tengo por qué no hacerlo.

Con respecto a otras cuestiones, que también me interesa plantear —yo digo que nosotros somos "cumplidores seriales" de las normas del derecho internacional. Somos también "víctimas seriales" de otras normas no escritas, pero que hoy tienen una gran importancia en el mundo de la economía y de las finanzas. Son normas no escritas por los grandes centros financieros, por las calificadoras de riesgo, por aquellos que especulan, como los fondos buitres, con aquellos países que, como la Argentina, procedieron a la cesación del pago de su deuda ya por el año 2001.

Se habló también en este recinto de pobreza, de la necesidad de que los chicos y las niñas tengan educación. Quiero leer dos párrafos del discurso del Secretario General de las Naciones Unidas: uno que se refiere a las armas, donde habla de la pobreza y señala que:

> "Mientras tanto, en momentos de apremiantes necesidades humanas, el gasto en armas sigue siendo absurdamente elevado. Demos prioridad a lo que merece tenerla e invirtamos en las personas, en lugar de malgastar miles de millones de dólares en armas mortíferas." (*A/68/PV.5, pág. 4*)

La Argentina —aclaro— no produce armas químicas, ni siquiera vende armas convencionales. Sería interesante averiguar quién provee de armas a los grupos —esto lo dije en el Grupo de los Veinte— a los grupos rebeldes que enfrentan al Gobierno de Siria. Va de lógico que el Gobierno de Siria tiene las armas que tiene el Estado. Nos gustaría saber quiénes proveen las armas de los que enfrentan al Gobierno sirio. Esto no significa en

absoluto tomar parte por nadie; simplemente plantearnos cosas que son muy lógicas y que constituyen hoy un verdadero negocio, como es el negocio de las armas.

¿Por qué, Dios mío, hubo que esperar que murieran 1.000 personas con armas químicas para descubrir que habían muerto 150.000? ¿Por qué no se decretó un embargo de armas hace dos años para evitar que muriera tanta gente? Bueno, eso deberían contestarlo los que venden armas. Nosotros no las vendemos, así que es una respuesta que realmente no podemos dar en este ámbito, aunque la imaginamos.

Quiero leer también una parte muy importante, donde el Secretario General de las Naciones Unidas hablaba de la situación económica. Si bien toda esta Asamblea fue cruzada por la cuestión siria, está claro que la crisis económica, que comenzó aquí, en los Estados Unidos, con la caída de Lehman Brothers, en 2008, y que, pese a los discursos y a las cosas, sigue produciendo una situación volátil, quebradiza, como se dijo. Quebradiza es un término que se utilizó mucho, no acá, sino en el Grupo de los Veinte.

Vemos millones de desocupados en el mundo, situación similar a la que vivió la Argentina en el año 2001 con la cesación del pago de la deuda. Y eso iba a que somos víctimas seriales también de esas reglas no escritas de los grupos de presión, de las calificadoras de riesgo, de los derivados financieros, que siguen especulando como buitres sobre los países que proceden a la cesación del pago de la deuda y compran bonos a muy escaso precio y luego pretenden cobrar sumas millonarios. Esta es la historia de la Argentina, pero puede ser la historia de cualquier otro país, en muy poco tiempo.

La Argentina, a partir del Gobierno del Presidente Kirchner, el 25 de mayo de 2003, comenzó a dedicarse a ver cómo podíamos salir de esa deuda, que significaba el 160% del producto interno bruto de nuestro país. Teníamos 25% de desocupación, 54% de pobreza, más del 30% de indigencia. Muchos países hoy también podrían verse reflejados.

En el año 2005 se produjo la primera reestructuración de la deuda; entró el 76% de los acreedores. Durante mi gestión, en el año 2010, se vuelve a abrir el canje de la deuda, y llegamos al 93% de los acreedores de la deuda. Tengan en cuenta ustedes que en cualquier país que tiene una ley de quiebra, cuando quiebran las empresas, se requiere para llegar a un acuerdo, por lo menos en la Argentina, que esté de acuerdo el 66% de los acreedores para que el juez de la quiebra obligue al resto de los acreedores a aceptar ese acuerdo. Aquí, en los Estados Unidos, creo que es también la misma cifra, el 66%. Es más, aquí, en los Estados Unidos, pueden quebrar hasta las municipalidades, y un juez puede determinar que si es necesaria la sustentabilidad de la municipalidad puede haber menos del 66%.

Lo cierto es que la Argentina, en el año 2010, había llegado —y ha llegado— a un acuerdo con el 93% de sus acreedores. Desde entonces, desde el año 2005 hasta la fecha, ha pagado, en término y rigurosamente, cada uno de los vencimientos de su deuda, a punto tal que el último pago se hizo hace pocos días. Era un bono con legislación local, con legislación argentina, pagadero en Buenos Aires. Se pagaron 2.070 millones de dólares, y de aquel 160% del producto interno bruto, hoy estamos en un 45%, o un poco menos, del producto interno bruto de deuda, de la cual gran parte es dentro del propio sector público. En moneda extranjera, la Argentina está debiendo solamente el 8,7% de su producto interno bruto, tanto a tenedores privados nacionales como extranjeros; pero, reitero, venimos cumpliendo rigurosamente.

Hete aquí que en el año 2008, siete años después de que la Argentina había declarado el incumplimiento de su deuda, fondos buitres, como se los llama —yo digo: estas son unas Naciones Unidas entre los buitres de la deuda y los halcones de la guerra, peor que la de "Los pájaros" de Hitchcock; por lo menos, Hitchcock era un buen director— compraron por 40 millones de dólares bonos que hoy pretenden cobrar por afuera del acuerdo de los acreedores que acordaron quitas, que acordaron períodos de plazo —como es en todo grupo de acreedores que quieren cobrar y, entonces, establecen quitas y plazos de pago. Quieren cobrar la totalidad a valor nominal del bono, sin ningún plazo ni quita ni espera. O sea, de los 40 millones de dólares en que los compraron, en estos benditos mercados autorregulados, pretenden cobrar hoy 1.700 millones de dólares o más, lo que representa un rendimiento en dólares, del año 2008 a la fecha, que supera el 1.300%.

Yo me pregunto, y le pregunto al Secretario General Ban Ki-moon: ¿dónde vamos a encontrar empresarios que se dediquen a crear empleos, a innovar, a invertir en producción y generar trabajo, cuando, en realidad, a partir de una suerte de economía-casino, alguien compra 40 millones de dólares en bonos morosos y luego consigue una sentencia judicial que le dice que puede cobrar 1.700 millones de dólares?

Esto no es un problema de la Argentina. Esto es un problema del mundo. Por eso, agradecemos también a la República de Francia el haberse presentado ante

la Corte Suprema de los Estados Unidos como *amicus curiae*. También agradecemos a la extitular del Fondo Monetario Internacional, Anne Kruger —que no es precisamente una amiga, ni nunca lo fue, de la República Argentina— que también lo haya hecho.

Recordamos a aquel Secretario del Tesoro estadounidense, Paul O'Neill, que, cuando decidieron soltarle la mano a la Argentina en el año 2001 con una crisis social, institucional, y más de 30 muertos por represión en las calles, dijo que los plomeros estadounidenses no tenían por qué pagar la fiesta de los argentinos. Yo digo hoy que los millones de argentinos que recuperaron el trabajo, los millones de argentinos que volvieron a tener esperanzas e ilusiones, los científicos que retornaron al país, los chicos que volvieron a tener educación, tampoco tienen por qué pagar la fiesta de los grupos de presión, que, porque participan en campañas políticas y ponen plata en las campañas de los políticos aquí, tienen el poder de *lobby* suficiente para lograr hacer tambalear el sistema financiero internacional. Qué cosa, ¿no? Miren qué poco tiempo ha pasado entre aquella aseveración de Paul O'Neill y esto que estamos manifestando hoy.

No estamos pidiendo nada. Estamos pidiendo simplemente que nos dejen pagar. Qué cosa, ¿no? De haber declarado cesación del pago de la deuda hoy no nos quieren dejar pagar la deuda. Resulta casi absurdo en un mundo que se debate en reestructuraciones de deudas. En millones de hombres y mujeres, inclusive aquí, en los Estados Unidos, uno puede ver a hombres y mujeres sin trabajo, que han perdido su casa, que han visto disminuido su empleo, ni qué hablar en una Europa devastada.

Obviamente, la Argentina y muchos de los que estamos sentados aquí no tenemos la suerte de ser países que emitamos moneda de reserva, pero lo cierto es que hemos evidenciado una voluntad de cumplimiento que —creo— debe ser reconocida, bajo pena de que, en realidad, se quiera instalar una doctrina, de que se quiera castigar o escarmentar a la Argentina porque pudo salir del pozo, pudo generar empleo, pudo generar crecimiento, pudo pagar a sus acreedores sin las recetas que se le querían imponer desde el Fondo Monetario Internacional.

Dicho sea de paso: la necesidad, también, de determinar una ley global, una regulación global de mercados y una intervención —porque ha habido declaraciones fantásticas del G-20 en cuanto a las guaridas fiscales, calificadoras de riesgos, movimientos de capitales— pero lo cierto es que el mundo necesita de una normativa global para una gobernanza global. De la misma manera en que se pide respetar las resoluciones del Consejo de Seguridad, de la Asamblea General de las Naciones Unidas, pedimos también normativas y también el respeto de la soberanía de los países y, fundamentalmente, los países que queremos cumplir.

Yo quiero, finalmente, dirigirme a todos ustedes, en este día tan particular, en donde se entremezclan la guerra, las violaciones de los derechos humanos con otras violaciones, también, de los derechos humanos, tal vez más sutiles, como las de perder el trabajo, perder los derechos, perder la vivienda, perder la esperanza. Creo que, en definitiva, nuestra obligación, como dirigentes globales, es construir una historia diferente, en serio.

Muchos de los que aquí pasaron tuvieron discursos un tanto ambivalentes, entre esperanzadores y entre desilusionados, porque no habían podido hacer lo que querían, como si, de repente, hubiera sido algo así como un capricho querer hacer algo, no los dejaron, y se enojaron. Yo creo que lo único que uno no puede hacer cuando tiene la responsabilidad de conducir un país, y sobre todo, cuando se tiene la posibilidad de conducir un país de mucho poder, es enojarse y, mucho menos, equivocarse. Esto es lo único que no podemos hacer: equivocarnos, porque los errores no los pagan los dirigentes que toman las decisiones o hacen las elecciones imperfectas. Los errores se pagan en vidas humanas, si son de la guerra, pero también en vidas humanas, si son de la economía: en desocupación, en falta de salud, en falta de educación, en falta de vivienda, en inseguridad, en mano de obra barata para el narcotráfico que tanto decimos combatir.

Una de las claves para combatir el narcotráfico es terminar con la mano de obra barata de los países emergentes y subdesarrollados, y también terminar con el lavado de dinero del narcotráfico en los países centrales, porque, la verdad, el dinero del narcotráfico no se lava en los países que producen la materia prima: el dinero del narcotráfico se lava en los países centrales. Bueno es decirlo también, ya que tanto se habla del narcotráfico y se habla de tantas cosas.

Voy a terminar con una frase que pronunció el Secretario General de las Naciones Unidas. Me gustó mucho, me pareció muy apropiada la convocatoria que realizaba y que era, precisamente, una convocatoria a convertir la esperanza en acción a través del trabajo duro, el compromiso, la habilidad y la integridad. Y finalizaba diciendo: "con pasión" —yo soy una persona con mucha pasión; a veces dicen que me excedo en esto de la pasión y soy un poco fuerte en mis exposiciones.

"Con pasión" pero, sobre todo, con compasión, podemos construir el futuro que su gente desea y que nuestro mundo necesita. Compasión, compasión.

No es la primera vez que escucho esta palabra. Debo confesarles que la escuché hace muchos años, en mi país, con mucha frecuencia. Tal vez no la entendí en ese momento por eso de la pasión. La pronunció, y la pronuncia todavía, un cardenal argentino que hoy es Papa, a quién también le agradezco, como cristiana, la intervención fundamental que tuvo también en esto de la cuestión siria con pasión, pasión por la esperanza, pasión por el porvenir, pasión por el futuro y compasión por los que menos tienen, por los más vulnerables, por los que esperan todo, por los que no han hecho nada para merecer la miseria y el estar dejados de la mano de Dios, con compasión para todos aquellos que son víctimas de la guerra, de la desocupación, de la miseria, de la pobreza —en definitiva de nuestros propios fracasos como dirigencia global.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República Argentina por la declaración que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República Argentina, Sra. Kirchner, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Malawi, Sra. Joyce Hilda Mtila Banda

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Malawi.

La Presidenta de la República de Malawi, Sra. Joyce Hilda Mtila Banda, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Malawi, Excma. Sra. Joyce Hilda Mtila Banda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Banda (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Presidente Ashe por haber sido elegido para presidir el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Permítaseme asegurarle que puede contar con mi pleno apoyo y cooperación y el de mi Gobierno durante su mandato. Su trayectoria y experiencia como diplomático de carrera aquí en las Naciones Unidas nos aseguran un periodo de sesiones exitoso.

Es un auténtico honor para mí tener la oportunidad de dirigirme una vez más a la Asamblea. En mi primer discurso pronunciado el año pasado, hablé de los problemas que enfrentaba Malawi en aquel momento cuando asumí el cargo de Presidenta de la República de Malawi. Expresé el compromiso de mi Gobierno de hacer frente a los problemas de gobernanza política y económica que heredé. Intenté lograr la estabilidad macroeconómica y restablecer el estado de derecho y la observancia de los derechos humanos.

Las reformas que ha emprendido mi Gobierno han sido dolorosas pero necesarias. Por consiguiente, me complace informar a la Asamblea que Malawi registra una firme recuperación económica. Por ejemplo, se dispone de divisas y de combustible, se ha estabilizado la moneda, disminuye la inflación, y aumenta la producción industrial del 30% en 2012 al 75% en 2013. Se ha previsto que el crecimiento económico sea de un 5% este año, a partir del 1,8% del año pasado. Por otra parte, los malawianos vuelven a gozar de sus libertades civiles, conforme lo dispuesto en la Constitución.

Me complace decir que Malawi, el "cálido corazón de África", vuelve a ser cálido, y mi Gobierno se compromete a mantener el rumbo con esas reformas. Al avanzar, mi programa aprovecha las bases que hemos sentado para hacer realidad un crecimiento sostenible e incluyente.

Nos reunimos hoy aquí para reflexionar sobre los progresos alcanzados en cuanto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y examinar la agenda para el desarrollo después de 2015. Antes de hacer mis reflexiones, quisiera encomiar al Secretario General por sus esfuerzos para garantizar un debate mundial inclusivo sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Según tengo entendido, más de 750.000 personas de 194 países dieron sus opiniones, señalando su disposición a lograr un cambio radical. Me complace que Malawi estuviera entre los países seleccionados para las consultas nacionales.

Considero que en Malawi y en otros países, los Objetivos de Desarrollo del Milenio han desempeñado un papel importante al concentrar nuestros esfuerzos en torno al objetivo común de erradicar la pobreza. Han sensibilizado al público sobre los niveles inaceptables de pobreza y han ayudado a movilizar la acción hacia la consecución de un mundo más justo.

Al mismo tiempo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio han creado un marco común para supervisar el progreso y resaltar los ámbitos en los que se han alcanzado logros, así como en los que siguen habiendo problemas. Efectivamente, han transformado la manera en que

los países tanto en desarrollo como desarrollados enfocan la cooperación para el desarrollo.

Malawi está en vías de alcanzar cuatro de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio: reducir la mortalidad infantil; combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; y fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Sin embargo, al igual que otros países, es poco probable que alcancemos los objetivos de erradicar la pobreza extrema y el hambre; lograr la enseñanza primaria universal; promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer; y mejorar la salud materna.

Al acercarse al final del plazo para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Malawi redobla sus esfuerzos por acelerar su consecución. Hemos identificado las mejores prácticas así como los obstáculos en nuestro progreso. En particular, hemos comprendido que la desigualdad de género y la falta de autonomía de la mujer son las restricciones comunes que limitan nuestro progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En respuesta, mi Gobierno ha creado un nuevo marco para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que concede importancia a la eliminación de todas esas barreras de una vez y por todas.

Al sentar las bases de la estructura después de 2015, quisiera reflexionar sobre las lecciones aprendidas de la experiencia de Malawi en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En primer lugar, considero que la fuerza de los Objetivos de Desarrollo del Milenio radica en el hecho en que son centrados y precisos. Ello nos ha ayudado a estrechar nuestra atención y concentrar nuestros esfuerzos en las cuestiones más importantes permitiendo la implicación local. En el caso de Malawi, los Objetivos de Desarrollo del Milenio fueron localizados mediante la Estrategia de Crecimiento y Desarrollo de Malawi.

En segundo lugar, los 13 años transcurridos nos han enseñado la importancia de los vínculos que existen entre esos Objetivos. Una familia pobre no sólo tiene privaciones desde el punto de vista económico. Con toda probabilidad también enfrenta numerosos problemas como la vulnerabilidad ambiental, las violaciones a los derechos humanos y la falta de acceso, o acceso limitado, a los servicios esenciales. Por consiguiente, sacar a las personas de la pobreza requiere un enfoque holístico.

En tercer lugar, la firme voluntad política y la transformación de las alianzas han acelerado la consecución de la mayoría de las metas de los ODM. Por último, quiero recomendar cautela y advertir que debemos ser conscientes de que los distintos continentes nos encontrábamos en distintas etapas de desarrollo cuando establecimos los ODM. Ello generó cierta presión, que provocó a veces consecuencias imprevistas. En el caso de Malawi y de otros países, en nuestros esfuerzos por lograr el acceso universal a la educación, su calidad se vio comprometida, aunque el acceso y la calidad no deberían separarse.

Todos reconocemos que la tarea de negociar y lograr un consenso sobre el tema “La agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno” tal vez no sea fácil. Sin embargo, sabemos hoy mucho más sobre lo que funciona y lo que no que hace 13 años. Sabemos que, para lograr un cambio real y duradero, debemos comprometernos. Sabemos que, para inspirar y motivar acciones, debemos ser audaces y ambiciosos. Sabemos que, para maximizar nuestros recursos y talentos, debemos establecer alianzas inteligentes.

En el informe del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo después de 2015, se proporcionan bases sólidas para un nuevo marco. Aplaudo, en particular, la idea general de erradicar la pobreza extrema para 2030. También encomio que la atención se concentre, entre otras cosas, en empoderar a las niñas y las mujeres, crear puestos de trabajo, medios de vida sostenibles y un crecimiento equitativo y asegurar la buena gobernanza e instituciones eficaces. Soy consciente de que muchas personas han argumentado que la mejor estrategia para alcanzar los ODM es conseguir un incremento en el producto interno bruto. Sin embargo, yo opino que esa idea está basada en un enfoque de arriba a abajo. En mi opinión, debe darse prioridad a los ingresos para las familias pobres. Las cuestiones que afectan al crecimiento de la población —la desnutrición, el acceso de las niñas a la educación, la salud materna— tienen todas ellas sus orígenes en la pobreza y, en particular, en la falta de ingresos en las familias. Para superar esos desafíos, debemos promover políticas y programas que faciliten ingresos dignos a las familias.

A ese respecto, mi Gobierno ha buscado nuevas alianzas con el sector privado, las comunidades locales y los asociados para el desarrollo a fin de lograr el desarrollo de manera más innovadora. Mi Gobierno se ha concentrado en transformar las economías rurales y romper el círculo vicioso del subdesarrollo y la pobreza. Hemos decidido invertir en mejorar los medios de vida de la población pobre en las zonas rurales y urbanas. Esa iniciativa de transformación tiene la finalidad de modernizar nuestras comunidades rurales mediante un conjunto

definido de intervenciones en los ámbitos de la salud, la educación, el agua, el saneamiento y la vivienda.

El Gobierno también ha puesto en marcha el Programa de electrificación rural de Malawi, que tiene la finalidad de estimular la productividad de la industria, el comercio y la agricultura mediante el suministro eléctrico. El Gobierno está llevando a cabo igualmente un programa de inversión y ahorro comunitarios, a fin de promover una cultura de ahorro y aumento de reservas para mejorar los ingresos y la creación de riqueza. Creo que ello ayudará a que la mayoría de la población pobre pueda participar activamente en nuestra economía.

Si no podemos mejorar la calidad de vida de quienes viven en las zonas rurales, como sucede en muchos países en desarrollo, a fin de que puedan obtener ingresos familiares dignos, el ciclo vicioso del crecimiento demográfico, la desnutrición, los riesgos asociados a la maternidad y la pobreza persistirán. Para que el sueño de la agenda para el desarrollo después de 2015 se haga realidad debemos ir a las bases, donde se encuentran las personas.

Por esa razón, acojo con agrado la idea de que, en el marco de la agenda para el desarrollo después de 2015, hagamos un seguimiento de los progresos realizados en relación con nuestros objetivos estudiándolos en todos los niveles de ingresos. Ello brindará las mismas oportunidades a las personas en todos los grupos de ingresos y nos ayudará a hacer realidad nuestros sueños de prosperidad común. Esa es la clave para restituir la dignidad a todos nuestros pueblos.

Por último, quiero subrayar la necesidad de lograr la paz y la seguridad mundiales. Todos somos conscientes de que los conflictos, la inestabilidad y los disturbios civiles socavan nuestras actividades de desarrollo. Mientras esperamos el comienzo de la agenda después de 2015, debemos renovar nuestro compromiso con la paz y la seguridad mundiales. Como madre y como abuela, me he sentido obligada a hacer este llamamiento.

Malawi seguirá manteniendo su pleno compromiso con la agenda para el desarrollo después de 2015. Confío en que se incluya en dicha agenda la opinión de los pobres, las mujeres, las personas con discapacidad y los grupos marginados. Soy optimista y confío en que lograremos un mundo de prosperidad compartida.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Malawi por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Malawi, Sra. Joyce Hilda Mtila Banda, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Zambia, Sr. Michael Chilufya Sata

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

El Presidente de la República de Zambia, Sr. Michael Chilufya Sata, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Michael Chilufya Sata, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sata (*habla en inglés*): Ante todo, deseo felicitar al Excmo. Sr. John Ashe por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones. Estoy seguro de que su sabiduría y pericia darán buenos frutos mientras dirija la Asamblea a lo largo de un año de diálogo gradual y negociaciones difíciles.

El tema de este período de sesiones, a saber, "La agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno", resulta oportuno, ya que nos brinda una oportunidad de debatir sobre el futuro del desarrollo mundial. A tal fin, deseo asegurar al Presidente el apoyo de nuestra delegación en el desempeño de su función como Presidente de este período de sesiones.

El continente africano también ha alcanzado este año un hito importante. En mayo, junto con el resto del continente, celebramos el 50º aniversario de la fundación de la Organización de la Unidad Africana, precursora de la Unión Africana. La Unión Africana es un símbolo de las esperanzas y aspiraciones colectivas de nuestro resistente continente. Tal como se esperaba, esa ocasión creó las bases para la reflexión común sobre la futura dirección de un África joven y versátil. Además, el próximo año, nuestro país conmemorará el 50º aniversario de su independencia. Nos acercamos a ese hito orgullosos de que Zambia siga disfrutando de estabilidad política y haya asumido los principios democráticos que han asentado las bases de la transformación social y económica destinada a mejorar las vidas del pueblo de Zambia.

A nuestro país también le cabe el honor de haber desempeñado un importante papel en las iniciativas de

mantenimiento de la paz en la subregión y el continente en general, y sigue participando en ellas. Por consiguiente, seguiremos comprometidos con los ideales por los que hemos luchado, y estamos dispuestos a hacer nuestra contribución a los esfuerzos internacionales encaminados a aliviar el sufrimiento de la humanidad.

Para lograr las aspiraciones de nuestros pueblos, especialmente las de las naciones más vulnerables, como comunidad reunida en esta Asamblea nos fijamos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM): ocho objetivos claros que reflejan las aspiraciones de nuestras poblaciones. En menos de dos años habremos alcanzado el plazo para lograr los ODM, y los gobiernos tendrán la oportunidad de hacer un balance de los logros conseguidos en los esfuerzos encaminados a realizar los objetivos de desarrollo establecidos al comienzo de este siglo.

Todos somos líderes de los ODM. Hemos alcanzado la meta y seguimos superándola aunque a ritmos diferentes y en escenarios diferentes. Por consiguiente, lo que sigue siendo crucial es lo que hagamos entre ahora y el plazo establecido, así como la manera en que nos conduzcamos después de 2015.

Entre tanta ansiedad, el informe de 2013 para mi país fue publicado en mayo. Como dato positivo, el informe indica los progresos logrados por Zambia en los ODM cuarto y quinto, relativos a la reducción en dos tercios de la tasa de mortalidad de los menores de 5 años y a la reducción del promedio de mortalidad materna a un cuarto de la existente para 2015. En ese sentido, hago hincapié en que la mortalidad materna se debe básicamente a la desigualdad entre los géneros, que se manifiesta en una educación insuficiente para las niñas, el matrimonio a una edad temprana, los embarazos de adolescentes y la falta de acceso a la atención sanitaria sexual y reproductiva. Por consiguiente, los resultados nos indican que, con un mayor esfuerzo, la desigualdad entre los géneros puede corregirse.

Además, el informe sobre los ODM de Zambia sigue indicando que hemos logrado grandes progresos en la lucha contra el VIH/SIDA. Los retos siguen siendo inmensos, y tenemos que garantizar que quienes viven con el VIH y el SIDA reciban la asistencia y el acceso mejores posibles a los servicios de protección social. No hay que escatimar esfuerzo alguno para alcanzar cero nuevas infecciones y cero muertes, aprovechando lo que hemos logrado hasta la fecha. El apoyo internacional es igualmente crucial para dar una respuesta sostenible y mejor.

Actualmente, la economía de Zambia goza de una estabilidad macroeconómica y ha conseguido un crecimiento económico apreciable en el pasado reciente. Sin embargo, nuestro Gobierno sigue teniendo por delante la enorme tarea de garantizar que se satisfagan las necesidades básicas de los zambianos, toda vez que los niveles de pobreza y desempleo siguen siendo un problema. Por consiguiente, no es sorprendente que hayamos logrado progresos marginales en la reducción de la incidencia del hambre. A fin de acelerar los esfuerzos de Zambia encaminados a lograr el primer ODM, nuestro Gobierno ha adoptado la medida dolorosa y sin precedentes de recortar los subsidios al combustible y el maíz. Eso nos ha permitido liberar recursos sumamente necesarios para los programas expresamente destinados al alivio de la pobreza. Asimismo, hemos transformado y remozado servicios de protección social con el fin de maximizar la eficiencia.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial estiman que puede esperarse que el crecimiento económico en el África Subsahariana sea más alto que el promedio global: alrededor de 5,5% en 2013 y el 6,1% el próximo año. Sin embargo, la falta de un desarrollo social inclusivo y de seguridad alimentaria ha hecho que ese crecimiento corra el riesgo de verse socavado por la exclusión social, especialmente para los jóvenes. Por ejemplo, aunque nuestro Gobierno registró un crecimiento del producto interno bruto del 7,3% en 2012, reconocemos el hecho de que es igualmente importante garantizar la aplicación de medidas específicas que fomenten la igualdad y la justicia social en el mercado de trabajo. Por esa razón, nos pronunciamos firmemente en favor de una inversión que dé lugar a perspectivas de empleo real y sostenible para nuestro pueblo, a la vez que, al mismo tiempo, nuestra economía absorbe en mayor grado la mano de obra.

En cuanto a la agenda para después de 2015, nuestro Gobierno estima que la importancia de los procesos intergubernamentales sobre los objetivos de desarrollo sostenible es crítica y no puede exagerarse. Deseo reiterar la necesidad de disponer de un conjunto único de objetivos de desarrollo sostenible universalmente acordados que reflejen prioridades de desarrollo sostenibles factibles y concisas, y cuya aplicación se vea reflejada en los diferentes niveles de desarrollo y económicos de los Estados Miembros. Además, será necesario que los objetivos sean claramente equilibrados y que integren eficazmente los aspectos económicos, sociales y medioambientales del desarrollo sostenible. Para lograr ese fin es necesario que creemos asociaciones mundiales que gocen del apoyo de los compromisos de cooperación regional e internacional, fundamentados en la rendición

de cuentas mutua, en mejores sectores locales privados y en alianzas entre el sector público y el sector privado.

Nuestro Gobierno estima que resolver los problemas de la pobreza es importante para lograr en el futuro el desarrollo sostenible inclusivo que queremos para Zambia. Nuestro país otorga importancia a la mejora del bienestar de nuestro pueblo, especialmente las mujeres, los niños y los jóvenes, mediante la creación de fuentes de riqueza y puestos de trabajo y facilitando una educación y una asistencia sanitaria de calidad y la industrialización, entre otras cosas.

En particular, nuestro Gobierno desea hacer hincapié en la necesidad de integrar los problemas infantiles, incluido el acceso a servicios de calidad de educación y de asistencia sanitaria, prestados en el momento oportuno. La protección social y el respeto de los derechos de todos los niños son fundamentales y deben trascender el deseo internacional en favor de un futuro mejor. Por consiguiente, es absolutamente necesario que en la agenda para después de 2015 se tenga en cuenta el impulso proporcionado para el logro de los ODM a fin de garantizar la continuidad y la sostenibilidad.

Mi discurso ante la Asamblea quedaría incompleto sino subrayara el deseo de Zambia, y de hecho de toda África, de que se logre un Consejo de Seguridad que sea más democrático y representativo. Como continente, nuestra voz no podría expresarse con mayor claridad. Seguimos pidiendo que se avance más en esas negociaciones, cuya conclusión debería haberse producido desde hace tiempo. Deseo reiterar nuestra postura, conforme se define en el Consenso de Ezulwini. Las Naciones Unidas hablan de un proceso multilateral inclusivo, pero a todas luces no cuando se trata del Consejo de Seguridad. Se debería aumentar la eficacia de ese órgano adaptándolo a las realidades mundiales imperantes de la paz y la seguridad internacionales y a la legitimidad que se logre a través de un proceso que incluya a todos.

Para concluir, permítaseme expresar el agradecimiento de Zambia por el apoyo recibido en la reciente celebración de dos importantes conferencias de las Naciones Unidas, a saber, el vigésimo período de sesiones de la Asamblea General de la Organización Mundial del Turismo y la cuarta reunión de los Estados partes en la Convención sobre Municiones en Racimo. Por consiguiente, aprovecho esta ocasión, en nombre de mi Gobierno y del pueblo de Zambia, para agradecer a todos los que participaron en esas reuniones y contribuyeron a su éxito. Esperamos con interés tener la oportunidad de volver a recibirlos pronto.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zambia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Zambia, Sr. Michael Chilufya Sata, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del debate (*continuación*)

Debate general

Discurso del Primer Ministro de Suecia, Sr. Fredrik Reinfeldt

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Suecia.

El Primer Ministro de Suecia, Sr. Fredrik Reinfeldt, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro de Suecia, Excmo. Sr. Fredrik Reinfeldt, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Reinfeldt (Suecia) (*habla en inglés*): El mundo cambia constantemente y el ritmo de cambio aumenta cada año. El mundo es un lugar sumamente distinto hoy en comparación con hace más de 10 años cuando se trazaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ahora bien, es importante comprender la naturaleza de los cambios y llegar a conclusiones adecuadas, porque únicamente entonces podremos ejercer influencia y conformar nuestro propio futuro.

Vemos la más rápida reducción de la pobreza en la historia humana. Han disminuido las tasas de mortalidad infantil, lo que significa que 14.000 niños menos mueren cada día. Las muertes a causa del paludismo y la tuberculosis disminuyen. Disminuyen las infecciones nuevas por VIH. Las personas viven más tiempo. Hace 100 años, la esperanza de vida promedio en Suecia era menos de 60 años. Hoy, muchos de los niños nacidos en el país vivirán para celebrar sus cien años. Esos son logros verdaderamente impresionantes.

Crece la economía mundial. Este año, la participación de los países en desarrollo y emergentes en la economía mundial superará la de los países desarrollados. Dentro de 10 años, dominarán la economía mundial en crecimiento.

Vemos el mismo patrón al aumentar las corrientes del comercio mundial. La parte que corresponde a las exportaciones de los países en desarrollo ha crecido considerablemente y representa ya casi la mitad de todas las exportaciones en el mundo. Ello genera empleos y crecimiento para todos y aumenta la igualdad mundial. El cambio tecnológico es también rápido. Buscar información de la otra parte del planeta es ya parte de la vida cotidiana de muchas personas, no sólo para algunas privilegiadas. Por ejemplo, el número de usuarios de teléfonos celulares ha aumentado de menos de 1.000 millones a más de 6.000 millones. Ahora bien, abundan los desafíos, y es fundamental que redoblemos nuestros esfuerzos por alcanzar los actuales Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Suecia sigue contribuyendo con el 1% de su ingreso interno bruto a la ayuda oficial para el desarrollo. Suecia cree firmemente en las organizaciones multilaterales, en la cooperación internacional y en las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas desempeñan un papel clave para coordinar nuestros esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Consideramos que juntos podemos sentirnos esperanzados y no desamparados. Por lo tanto, Suecia contribuye aproximadamente con 1,2 millones de dólares cada año al sistema de las Naciones Unidas. Ello nos convierte en el segundo contribuyente *per capita* más grande del mundo a las Naciones Unidas —algo de lo que nos sentimos sumamente orgullosos.

Además de los Objetivos de Desarrollo del Milenio existentes, tenemos que trabajar también para establecer un sólido programa para el desarrollo después de 2015, teniendo en cuenta el objetivo de erradicar la pobreza extrema, elevar los niveles de vida para todos y ofrecer igualdad de oportunidades a todos. En ese sentido, quisiera señalar la atención de la Asamblea a los tres ámbitos que considero son fundamentales para el desarrollo económico y humano: la igualdad de género, la democracia y el libre comercio. Esos ámbitos tienen la capacidad de influir en los logros en muchos otros ámbitos al mismo tiempo.

Cuando me dirigí a la Asamblea General hace dos años (véase A/66/PV.19), hablé del fracaso de los derechos humanos más importante de todos —el que afecta al número más elevado de seres humanos, a saber, la desigualdad de género. Quiero volver a plantear esa cuestión, porque ese problema es hoy tan vigente como urgente como lo fue antes.

La igualdad de género ante todo tiene por objetivo garantizar los derechos humanos, económicos y sociales para la mitad de la población mundial, algo que debería ser evidente. Todos los años, mil millones de mujeres siguen siendo objeto de violencia sexual o física. Se les sigue negando la igualdad de acceso a los servicios médicos, entre ellos, la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Todos los días, 800 mujeres fallecen por complicaciones prevenibles relacionadas con el embarazo y el parto. En muchos países, siguen existiendo restricciones que impiden a la mujer poseer, heredar y adquirir propiedades. A muchas mujeres y niñas se les sigue negando el acceso a las escuelas y a la educación. Para muchas mujeres, la idea de que un Gobierno tenga más ministras que ministros, como en Suecia, parece una utopía. Muchas de esas mujeres ni siquiera pueden votar.

Habida cuenta de ello, Suecia fue uno de los países que respaldó firmemente la creación de la entidad ONU-Mujeres, y hoy es uno de sus principales donantes. Estamos convencidos de que garantizando la igualdad de género se aumenta también la productividad y la economía y el estado de derecho de un país. La educación de las niñas y las mujeres coadyuva directamente al aumento del rendimiento económico de un país. Las madres que han recibido educación conceden mayor importancia a la escolarización de sus hijos. Al cerrar la brecha que existe en las tasas de empleo entre hombres y mujeres se aumenta considerablemente el producto interno bruto de un país. Una mayor participación de la mujer en la política y en las empresas contribuye a lograr mejoras evidentes para el bien público y a disminuir la corrupción. La inclusión de la mujer en los procesos de paz hace que la paz sea más fácil y más estable. Que quede bien claro: sencillamente no es aceptable ni muy inteligente discriminar a las mujeres y a las niñas.

En aras de alcanzar el desarrollo sostenible, se necesita una gobernanza democrática que incluya a todas las personas. Se necesita un sistema que abarque no sólo al Estado sino también al sector privado y a las organizaciones de la sociedad civil. Se necesita un sistema de Gobierno que rinda cuentas y que sea transparente en cuanto a su actuar. Sin embargo, casi la tercera parte de la población mundial vive bajo un Gobierno autoritario, gran barrera para el desarrollo. Junto con el poder económico cada vez mayor en muchos países en desarrollo, llegan también la oportunidad y la responsabilidad de utilizar ese poder de manera inteligente y para el bien común de todos.

Hay que respetar los derechos humanos de todas las personas, independientemente del origen, la religión, la discapacidad, el género, la preferencia sexual o la identidad transexual. Sólo entonces la sociedad podrá recoger los beneficios de todos los recursos humanos.

Únicamente cuando las personas puedan expresar libremente sus opiniones políticas y puedan participar libremente en una sociedad civil en desarrollo podrán realmente participar en la vida de sus comunidades. Ello también se aplica a la libertad en Internet. Solo con tribunales que funcionen, el pueblo se sentirá seguro para hacer inversiones y desarrollar sus empresas. Solo con el respeto del estado de derecho, se podrá hacer frente a la delincuencia organizada y a la corrupción. Solo con principios democráticos, se podrá garantizar la libertad del conflicto y la violencia.

La violencia y la opresión en todas sus formas figuran entre las principales amenazas al desarrollo del pueblo y al desarrollo de las sociedades. Sabemos que, como promedio, se tarda siete años emprender una guerra civil y 17 años recuperarse de una guerra. Por ello, al conflicto en ocasiones se le llama "desarrollo hacia atrás". En estos momentos, se están produciendo varios conflictos de gran envergadura, que causan muerte y sufrimiento, hambre y enfermedades, y violaciones y violencia sexual. Esos conflictos están privando a los hombres, a las mujeres y a los niños de sus derechos a una vida próspera y a un futuro de esperanza. Seguirá siendo necesario prestar atención a los Estados frágiles.

Hay que poner fin a la guerra civil en Siria que lleva más de dos años. Los responsables de las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, incluidos los responsables del empleo de las armas químicas, tienen que ser enjuiciados. Sin embargo, hay que hacer frente al conflicto en el marco del sistema de las Naciones Unidas. Es imperiosamente necesario hallar una solución política al conflicto y lograr una transición hacia una Siria libre y democrática.

Ha llegado el momento de una nueva era en la que los países en conflicto puedan sumarse al resto del mundo para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Para ello, es necesario que existan unas Naciones Unidas fuertes y un Consejo de Seguridad que funcione bien.

Quiero dar las gracias a todo el personal de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas por sus esfuerzos y sacrificios. Suecia seguirá contribuyendo a esos esfuerzos y participando en ellos. Además, apoyamos con firmeza los ámbitos de la democracia, los derechos humanos y la libertad de la violencia. Suecia es uno de los donantes más importantes a la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Intentamos ayudar prestando asistencia humanitaria a la crisis en Siria y recibiendo refugiados. Este año, hemos acogido solamente a 16.000 sirios en Suecia.

Permítaseme mencionar un tercer ámbito en el que necesitamos centrar nuestra atención en el programa para el desarrollo después de 2015, a saber, el comercio y la competencia. El proteccionismo es muy caro. Aumenta los precios y disminuye los niveles de vida. Pondré un ejemplo bien claro. Según la Organización Mundial del Comercio, los consumidores y los gobiernos en los países ricos pagan 350.000 millones de dólares al año para mantener la agricultura. Ello es suficiente para que 41 millones de vacas viajen en primera clase alrededor del mundo.

Permítaseme poner otros ejemplos, quizás más objetivos, Cuando se estableció la competencia de los teléfonos celulares en algunos países, el costo de las llamadas disminuyó en un 30% a un 50%. Los estudios demuestran que, según el Programa de Doha para el Desarrollo, la reducción de una tercera parte de las barreras a los servicios aumentaría los ingresos de los países en desarrollo en aproximadamente 60.000 millones de dólares. Lamentablemente, se ha avanzado poco en la Ronda de Doha para el Desarrollo; pero tenemos buenas noticias. Muchos países, en cambio, están haciendo todo lo posible por liberalizar el comercio a través de acuerdos regionales, porque saben que ello beneficiará a sus economías.

Los dos acuerdos de libre comercio que en estos momentos se están negociando —entre los Estados Unidos y la Unión Europea y entre los Estados Unidos y algunos países de Asia y América Latina— abarcarán las dos terceras partes del comercio mundial. Ello generará empleos y crecimiento. Suecia es uno de los países en la Unión Europea que trabaja con más intensidad para poner en vigor el acuerdo trasatlántico. Un comercio y una apertura más libres significan también que los nuevos impulsos y las nuevas tendencias afectan a un país con mayor rapidez. Ello ejerce presión en los países y las empresas para que realicen reformas a fin de cumplir con la competencia mundial. Suecia es un ejemplo de ello.

El comercio nos ha permitido duplicar nuestro rendimiento económico. Nuestras empresas han aprendido que tienen constantemente que adoptar nuevas tendencias y tecnologías para seguir siendo competitivas. De lo contrario, nuestro producto interno bruto y nivel de vida disminuirían considerablemente. Recordemos también lo importante que es el comercio para las relaciones pacíficas. Dicho de otro modo, ningún vendedor querrá comenzar una guerra contra un país donde tiene clientes. Esa sería una estrategia comercial mala, por lo tanto, el comercio promueve la paz.

Continúa el cambio climático, coadyuvando a condiciones meteorológicas extremas en muchas partes del mundo y a la pérdida de vida y a costos muy elevados para la sociedad. Disminuyen las emisiones de la Unión Europea y de los Estados Unidos, pero aumentan las emisiones generales a nivel mundial. Por ello, es necesario que todos los países contribuyan a los esfuerzos internacionales en la lucha contra el cambio climático. La Unión Europea y los Estados Unidos no pueden resolver el cambio climático por sí solos, cuando solamente producen alrededor del 25% de las emisiones de hoy.

Las estructuras internacionales con las que contamos para cumplir los compromisos en cuanto al cambio climático lamentablemente son obsoletas. Necesitamos un nuevo acuerdo que garantice que todos los grandes emisores asuman compromisos que sean suficientes para que podamos alcanzar la meta de dos grados.

Es nuestro deber luchar por una sociedad y un mundo que ofrezcan a todos la posibilidad de labrar su propio futuro. Eso es lo que toda mujer, todo hombre, toda niña y todo niño merecen. Permítaseme subrayar que ello obra en el propio interés de todos los países, porque las personas son la verdadera riqueza de una nación. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio han tenido mucho éxito a la hora de coordinar y centrar nuestros esfuerzos en los ámbitos en los que ha sido más imperioso avanzar. Ahora necesitamos prepararnos para el mañana. Para ello, Suecia está convencida de que las Naciones Unidas desempeñarán un papel muy importante. Seguiremos brindando nuestro firme apoyo a la Organización.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Suecia por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro de Suecia, Sr. Fredrik Reinfeldt, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Hemos escuchado, en esta sesión, al último orador en el debate general.

Se levanta la sesión a las 21.25 horas.